



CARTA AL DIRECTOR

Sobre nuestros hospitales

About our hospitals

Esther Serra Giménez*

Enfermera Familiar y Comunitaria. Gestora de casos Cronicidad. Área de Salud de Eivissa y Formentera, España

Recibido el 8 de agosto de 2024

Aceptado el 30 de agosto de 2024

Serra Giménez E. Sobre nuestros hospitales. Med Paliat. 2024;31:100-101

“El arte es la única fuerza capaz de reconquistar al ser humano sometido al poder político o a la tecnología.”
Nadine Gordimer¹

Sr. Director:

“Los hospitales son edificios desprovistos de alma”, escribe Perla Zúñiga², artista joven fallecida recientemente a causa de un cáncer. Me hace recordar a J, días antes de recibir la prestación de ayuda a morir. J también era artista y me expresaba con sorpresa y desesperanza la hostilidad que sentía a diario en el hospital. No entendía cómo podían ser los espacios tan impersonales, carentes de sensibilidad, poco amables y acogedores.

¿Cómo pretendemos *humanizar* nuestra labor como profesionales sanitarios si ni tan siquiera nuestro espacio de trabajo cumple con unos parámetros de *hospital-idad*?

Siento que en algún momento de la historia hemos perdido el norte y la razón de ser. La razón de ser personas queriendo sanar personas.

Y ese sinsentido se ha convertido en un problema estructural y sistémico, de manera que los edificios destinados a dar cobijo y aliviar el sufrimiento se han construido a imagen y semejanza de unos profesionales cada vez más insensibles al dolor ajeno, potenciando y legitimando a su vez esa insensibilidad. De ahí que no encontremos muchas diferencias entre un hospital y un aeropuerto, cuando lo que acoge su interior es tan inmensamente distinto... Fragilidad y vulnerabilidad en su máxima expresión.

Lo que ocurre dentro de un hospital, en cada uno de sus rincones, es de lo más trascendental y solemne. Sin embargo, pareciera que al construir edificios sin alma, pudiéramos ocurrir el bulto y disimular todo lo que en ellos acontece.

Las personas artistas, como el canario de la mina, tienen una afinada capacidad de advertir, identificar y expresar algo

*Autor para correspondencia:

Esther Serra Giménez

Área de Salud de Eivissa y Formentera. C/ Corona, s/n. 07800, Eivissa, Illes Balears, España

Correo electrónico: estherserragimenez@gmail.com

<http://dx.doi.org/10.20986/medpal.2024.1530/2024>

que a todas nos afecta. Aquello que es esencial al ser humano y, como escribió Antoine de Saint Exupéry, “*es invisible a los ojos*”³.

Cuando hablamos de humanización, ¿no estamos hablando acaso de prestar atención a nuestra parte espiritual? Esa parte que no es parte sino que precisamente nos dota de enteridad y da sentido a nuestra existencia, más allá de religiones y creencias. Siento que cuando perdimos el norte, perdimos también ese sentido. Incluso caímos en la ignorancia de confundir espiritualidad con religión, cuando la segunda tan solo es una expresión de la primera.

Reconozcamos humildemente que tenemos mermada la sensibilidad para advertir nuestras propias necesidades espirituales (y las de los demás) y que solo a veces, cuando se nos pone contra la espada y la pared (o frente a la enfermedad y la muerte), somos capaces de vislumbrarlas. Necesidades presentes a lo largo de toda nuestra vida, pero que es sobre todo al final de ella cuando emergen sedientas reclamando su merecida atención. En este sentido, las artistas poseen el don de reclamar lo que es de todas por derecho.

Durante la pandemia de COVID-19, lo que a diario nos daba fuerza y esperanza, más allá del indudable esfuerzo de todas las personas que nos proporcionaban cuidados en diferentes ámbitos de la sanidad y los servicios, eran aquellas otras que nos regalaban su arte, dando forma a las

emociones en un gesto de humanidad compartida. Alimento para el alma.

Sentirnos vistas, reconocidas, acoger nuestras emociones y nombrarlas, es una parte imprescindible de todo proceso de sanación, entendiendo este como proceso reparador, especialmente importante al final de la vida.

Como profesionales debemos tomar más conciencia sobre la magnitud del cierre biográfico, la labor de acompañamiento espiritual que precisa y, en consecuencia, repensar nuestros espacios para acoger el detalle. Debemos abrirnos a una mirada amplia, amable, respetuosa, humilde, verdadera y compasiva. Retomar, en definitiva, el rumbo de nuestra labor, humana por definición.

REFERENCIAS

1. Ferrer I. Nadine Gordimer: “El arte no tiene nada que ver con la religión o la moral” [Internet]. El País. Amsterdam; 1987. Disponible en: https://elpais.com/diario/1987/12/26/cultura/567471604_850215.html#?prm=copy_link
2. Zúñiga P. Imaginar hospitales [Internet]. CTXT Contexto y acción; 2024; Núm. 310. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20240701/Culturas/46981/perla-zuniga-hospitales-casita-arte-cancer-anohni.htm>
3. Saint-Exupéry A. El Principito. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Salamandra SA; 2000.